

Introducción

José María FARALDO JARILLO
Universidad Complutense de Madrid

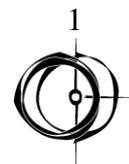
Cuando George F. Kennan describió la Primera Guerra Mundial como “la catástrofe seminal del siglo XX”¹, acertó en un diagnóstico que cada día que pasa nos parece más incontestable. Una vez que la historiografía ha comenzado a poner en su punto justo, más allá de milenarismos y épicas, a fenómenos surgidos directamente de aquella guerra como la revolución bolchevique, la república de Weimar y los fascismos, hay otros como el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la brutal posguerra, la Guerra Fría y las guerras de descolonización que nos resultan patentemente ligados a aquel enfrentamiento armado. Hoy, cada vez más, albergamos la certeza de vivir en un mundo que tuvo en parte su origen en la desintegración de una Europa que en 1914 estaba en el apogeo de su poder y a la que la Gran Guerra derrumbó y desplazó hasta los márgenes del poder mundial de decisión.

El año que termina, el del centenario del comienzo del conflicto, ha sido extraordinariamente fructífero en conmemoraciones de la Primera Guerra Mundial. El centenario ha servido para revisar y conmemorar de todas las formas posibles los orígenes, las decisiones, las victorias y las derrotas de aquella guerra. En algunos de los países, herederos de aquellos estados que iniciaron el conflicto, como Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, las conmemoraciones han tenido tintes de *guerras de la memoria*, con libros que se han convertido en verdaderos *best sellers* (como el de Christopher Clark que lo ha sido en ambos países), con películas, documentales, cómics y todo tipo de manifestaciones culturales y mediáticas.

Algo menor ha sido el impacto sin embargo en lo que podríamos denominar países *periféricos* al conflicto, aquellos que, o bien no participaron o sólo lo hicieron de forma tangencial en aquel o, y esto es de todos modos discutible, los países sucesores de los Estados de la época carecen hoy día de una posición de tanta potencia historiográfica como para marcar los debates internacionales.

Es por eso que en este número nos hemos preguntado por esas conmemoraciones. Y lo hemos hecho atendiendo a todos los aspectos posibles. A los autores que participan en el dossier les hemos preguntado por si se ha producido en los últimos tiempos debates en el país respectivo –en la prensa y/o en la historiografía especializada– sobre la Gran Guerra, rogándoles nos propusieran una breve descripción de las mejores o más interesantes libros –indígenas o de traducciones– publicados en los últimos años. Requeríamos también información acerca de debates en curso y de perspectiva de futuro en lo historiográfico, pero tampoco queríamos que dejaran de lado lo social, los aspectos de debates acerca de las memorias, e incluso les pedíamos que revisaran eventos de medios tales como películas, series de televisión, cómics o novelas.

El resultado ha sido interesantísimo. Aunque algunos de los casos previstos se han caído del dossier –por cuestiones de fechas y exceso de trabajo–, los autores que



1. *The Decline of Bismarck's European Order. Franco-Russian Relations, 1875-1890*, Princeton, Princeton University Press, 1979, p. 3.

participan finalmente en él han cumplido con creces el difícil cometido. Tanto David Pruonto, de la Universidad de Viena, como Enrico Acciai, desde la Universidad de Toscana, nos muestran cómo dos países a los que el conflicto afectó sobremanera han celebrado el centenario. Tanto Austria como Italia han organizado congresos y financiado proyectos de investigación, exhibiendo la reflexión propia acerca de la guerra del 14 que, por cierto, posee rasgos originales y superadores de la historiografía nacionalista de otros tiempos. Por su parte, José Antonio Montero de la Universidad Complutense de Madrid, nos muestra la I Guerra Mundial en la visión de los españoles de hoy día. España, un país que no participó directamente en la guerra parece haberse sumado –si bien no con la misma intensidad que otros– a esta conmemoración global. Muy distinto y muy complejo es el caso de Polonia que nos presenta Maciej Górný, de la Universidad de Varsovia: Polonia, país que surgió de las cenizas de los imperios centrales destruidos por la Guerra, ha tenido siempre problemas para considerar la Gran Guerra como algo propio, puesto que polacos étnicos lucharon en los ejércitos de los imperios ruso, alemán y austrohúngaro, a los dos lados del frente. El artículo de Górný es, entre otras cosas, un intento de introducir la Primera Guerra Mundial en la historia de Polonia.

2 La segunda parte del dossier presenta tres artículos dedicados a revisar la historiografía de la Gran Guerra en España y a intentar ajustar su lugar, descubriendo que en los debates intelectuales y en sociales tuvo un papel más contundente de lo que se ha sido consciente a menudo. José Miguel Hernández Barral, de la UCM, examina la posición de los nobles españoles ante el conflicto y nos sumerge así en el estudio de un estrato social, la nobleza, cuya importancia se ha minusvalorado a menudo. Por su parte Paola Lo Cascio (Universidad de Barcelona) y Matteo Tomasoni (Universidad de Valladolid) utilizan el análisis de los debates en varios tipos de prensa para explicar con extraordinaria nitidez lo que la Gran Guerra significó para España. La concreción que estos análisis, digamos *periféricos* aportan para entender un país no menos *periférico* y su relación con la Europa en guerra nos sirven para darnos cuenta de que, incluso para países que no entraron en el conflicto, éste marcó de numerosas formas su desarrollo histórico.

Una última reflexión: aunque ha habido algunas excepciones –el neonacionalismo británico disconforme con la revisión de la culpabilidad alemana en el origen de la guerra–, lo cierto es que la tónica general de estas conmemoraciones ha sido el intentar escapar al mero ámbito nacional para llegar a uno primero europeo y, en realidad, global. Basta con darse cuenta de que los libros que han sido importantes en la mayor parte de los países y que más se han vendido han sido prácticamente los mismos, con el de Christopher Clark a la cabeza. Estimo que –pese a diferentes acentos en los debates, bien mostrados por los artículos del presente dossier– hoy día se puede hablar sin exagerar de una conmemoración verdaderamente global.